

FOTOCOPIA DONADA POR ANGEL GONZÁLEZ ARAÚZO.

16 de enero del 2001.

Col. de Mexico

México, D. F., a 1^a de julio de 1947.

Sr. Lic. don Miguel Alemán,
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos,
P r e s e n t e .

Señor Presidente y muy respetado y fino amigo:

He anhelado mucho solicitar de usted una entrevista, pero el tiempo pasa y el estado de mi salud no me lo permite. Tengo que vencer mis escrúpulos para distraer por un instante su preciosa atención, pero una vez resuelto a ello, y empujado por deberes inapelables, no puedo ser demasiado breve, no puedo contentarme con medias palabras, y me propongo al contrario ser muy explícito.

El Dr. Ignacio Chávez me tiene recluido en casa y en cama a consecuencia de una afección cardíaca que apenas me incomoda en sí misma, pero que al menor descuido o por su proceso natural puede tener un desenlace súbito e irremediable, lo que me pone en la obligación de establecer un poco de orden en mis compromisos para con el porvenir. Estoy tomando una serie de medidas que empiezan a tener carácter testamentario. No quiero nada para mí. No puedo quejarme. La vida me ha permitido realizar una buena parte de mis aspiraciones personales, sin contar con la alegría de haber podido servir a mi país en mi modesta esfera y de tener todavía por delante la perspectiva de una desaparición rápida y poco dolorosa. Usted sabe mejor que muchos que no tengo ambiciones económicas ni políticas. Hace algún tiempo, y cuando usted ocupaba la Secretaría de Gobernación, no quise aceptar una gentilísima oferta de usted, aunque me honraba mucho y aunque muchos se hubieran dado de puñaladas por obtenerla, simplemente porque consideré que me desviaba de mi verdadera vocación y de mis escasas pero muy precisas capacidades.

En cambio, desde 1939 en que resolví alejarme del Servicio Diplomático permanente en el extranjero para mejor arraigarme en mi país y en mi labor de cultura, vengo, aparte de ocuparme en mis libros personales, en mis cuidados para el gobierno de la Universidad Nacional y en el cumplimiento de mi trabajo con El Colegio Nacional, consa-

2

grando lo mejor de mi esfuerzo a una institución que empezó por llamarse La Casa de España en México, que entonces era una nebulosa y casi dependía de la voluntad de un Presidente, y que he convertido en El Colegio de México, institución privada de fines no lucrativos, organizada por escritura pública según nuestro Código Civil, cuyas tareas tienen cierta novedad entre nosotros y han comenzado a merecer ya alto crédito y estima en todos los países cultos.

Aunque el nombre es "Colegio", no se trata de una escuela, sino de un centro de investigadores y aprendices de investigadores. Está sostenido por varios socios que se obligan a subvenirlo; y el primero de todos nuestro Gobierno, que es realmente el único entre todos los socios que cumple puntualmente sus compromisos y le viene proporcionando una subvención anual de \$ 200,000.00.

La institución está dirigida por una Junta de Gobierno, de que yo soy Presidente, que es la que aprueba los planes técnicos de trabajo; así como la Junta de Socios se limita a examinar los gastos ocurridos y el presupuesto para el próximo año, en una sesión anual, a la vista de la auditoría oficial designada por el Banco de México.

Aunque al principio queríamos abarcarlo todo, y así sucedió que diéramos a la Facultad de Medicina un Laboratorio de Estudios Médicos y Biológicos por nosotros sostenido durante algún tiempo y que ahora sigue viviendo por cuenta de la Universidad; a la Facultad de Química un laboratorio y casa a él destinada, así como el sostenimiento de su planta principal durante algún tiempo, y que ahora igualmente depende de dicha Facultad; y muchas otras actividades similares, - hemos venido a limitarnos a las Humanidades, Letras y Artes, Ciencias Sociales, Filosofía e Historia, porque cuestan menos y están más al alcance de nuestros recursos y personales especialidades.

Nuestras actividades han seguido varias líneas: publicaciones de los miembros del Colegio o de investigadores contratados para algún estudio determinado, y nunca una editorialidad abierta al público; profesores provistos a Universidades y altos centros de cultura en la capital y en los Estados, total o parcialmente por nuestra cuenta, y singularmente a la Universidad de México, que nunca ha cumplido con su contribución de socio para con el Colegio y que por sólo el concepto de las cátedras y servicios que le hemos proporcionado durante varios años nos debería ya más de un millón de pesos; ciclos públicos de conferencias y mesas redondas de discusiones sobre temas de actualidad social americana; investigaciones especiales contratadas; algunos cursos libres de nuestros especialistas; un Centro de Estudios Sociales y Políticos; un Centro

de Estudios Históricos, sobre todo americanos, que gradualmente vamos trasladando a la Escuela Nacional de Antropología e Historia, dependiente del respectivo Instituto, con el cual tenemos contrato al efecto, y que dentro de un par de años correrá totalmente por cuenta de la mencionada Escuela; Seminarios de estudios y aprendizajes especiales, etc. Omiso algunas actividades esporádicas y aisladas, como provisión de archiveros para levantar del suelo, catalogar y someter a control tal o cual archivo provinciano, donativos de estantes, escritorios, instalaciones a bibliotecas públicas, etc. Podemos figurarnos al Colegio de México como una microscópica Fundación Rockefeller.

La Fundación Rockefeller, precisamente, entre otras varias instituciones extranjeras de cultura con las que mantenemos cambio de servicios, nos ha ayudado para el establecimiento de nuestras becas de estudios históricos, lo que nos ha permitido tener entre nuestros becarios a estudiantes de las Antillas, Centro y Sudamérica.

Gracias también a algunas ayudas extranjeras, y aprovechando las dificultades creadas en la Argentina a los trabajadores intelectuales, hemos logrado traernos de allá algunos elementos para crear un Instituto de Estudios Filológicos y publicar una revista trimestral sobre estas materias que en adelante será la única que se publique en toda la América hispana relativa a esta disciplina. Contamos con la colaboración de los más altos filólogos del mundo en todos los países.

Le aseguro a usted, y le pido a este respecto que dé a mi declaración todo el crédito que ella le merezca, que nuestros trabajos han comenzado a cundir por varios países y no están dejando mal el nombre de México.

Pero somos terriblemente pobres y no cabemos ya en la casita que tenemos alquilada, y necesitamos que un gobernante dispuesto a sembrar siembras perennes y a dejar su nombre vinculado a ciertos beneficios definitivos para la cultura nacional, se resuelva a ayudarnos de un modo positivo y sólido, quitándonos de estas pobreterías y angustias que nos ponen cada año, y más todavía cada seis años, en trance de volver a luchar por nuestra subsistencia, entre incomprensiones sin cuento, embarazos burocráticos que no son para dichos y otras calamidades que su imaginación fácilmente puede figurarse sin que yo las describa.

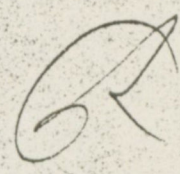
Necesitamos una fortuna de base que nos haga independientes, necesitamos una casa, necesitamos ser comprendi-

4

dos por alguien que de veras esté enamorado del bien en cuanto atañe al desarrollo de la cultura mexicana. No quiero, señor Presidente, morirme sin esta esperanza. Acá, en la soledad y reclusión a que me obligan mis males, no hago más que revolver angustias y tristezas pensando en este destino trágico de nuestro país que pone a los creadores de cultura en el trance de empezar cada día, como Adán, desde el momento en que se pone el bautismo a las cosas y a los animales. Yo sé bien que no pido poco. Pero es que estamos trabajando en serio y tampoco queremos realizar cosas deficientes.

Si usted tiene paciencia de llegar hasta el fin de esta carta, le ruego que me mande decir a qué día y a qué hora puede usted recibir al Dr. don Daniel F. Rubín de la Borbolla, Director de nuestro Museo Nacional de Antropología y al mismo tiempo Secretario Ejecutivo de nuestro Colegio de México. Él le llevará a usted documentos informativos, precisiones verbales y respuestas a todos los extremos y esclarecimientos que usted solicite. Tal vez se pueda hacer algo. Y en todo caso, muchas gracias.

Lo saluda con todo respeto y amistad su atento amigo
y afmo. s. s.


Alfonso Reyes.

AR/jat.

577

México, D. F., 14 de junio de 1951.

Excmo. Sr. Dr. don Miguel Alemán,
Presidente de la República,
México, D. F.

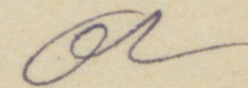
Señor Presidente y muy respetado amigo:

En la sesión académica de anoche, donde la compañía de un Presidente de la República inauguró una nueva etapa en los fastos de nuestra institución, tuvo usted la fineza de indicarme que le hablara después de la cena respecto al Colegio de México. No quise hacerlo por no acaparar el natural interés que todos mis colegas tenían en cambiar con usted algunas palabras.

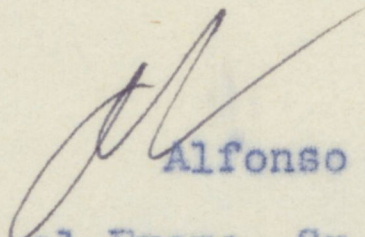
Como recordará usted, se habló de las infinitas e imposibles tareas confiadas a la Comisión Académica Permanente. Se dijo asimismo que era indispensable el que dicha Comisión se asesorara de especialistas y técnicos adecuados. De un modo privado, me oyó usted recordar a nuestro Director, don Alejandro Quijano, que el único centro que prepara en México filólogos es el departamento respectivo del Colegio de México, en el que, además, publicamos la Nueva Revista de Filología Hispánica, trimestral absolutamente técnico, en el que colaboran los primeros hispanistas del mundo, que con algún esfuerzo hemos logrado situar en México para mayor servicio de nuestra cultura nacional.

Permítame usted que le ofrezca una colección de dicha Revista, cuya lectura dista mucho de ser amena, pues es rigurosamente técnica. Pero su amplio espíritu le permitirá en una ojeada darse cuenta de lo que estamos haciendo.

Siempre a sus gratas órdenes, lo saluda con toda cordialidad y respeto su viejo y firme amigo y s. s.



Alfonso Reyes.

 Alfonso Reyes saluda con todo respeto al Excmo. Sr. Presidente don Miguel Alemán y, como complemento a su reciente carta fecha 14 del actual, se complace en enviarle un catálogo al día de las publicaciones del Colegio de México, rogándole se sirva indicarle las que desea recibir, para tener el gusto de enviárselas.

México, D. F., 21 de junio de 1951.

577
C623

México, D. F., 13 de julio de 1951.

Sr. Lic. don Jorge Viesca Palma,
Presidencia de la República,
Los Pinos,
México, D. F.

Muy estimado señor Licenciado y amigo:

De acuerdo con nuestra grata conversación telefónica, me complazco en remitirle copia de las dos cartas que puse al Sr. Presidente de la República acompañando los dos envíos de referencia.

Muy agradecido por la atención que conceda a este asunto, queda siempre a sus órdenes su afmo. amigo y
atto. s. s.



Alfonso Reyes.